

# Sanidad pública, derecho o negocio



**Rafael Simancas**  
Subdirector de TEMAS

**Las estrategias** del Grupo Ribera en el Hospital de Torrejón, que se han conocido últimamente y priman el beneficio empresarial sobre la salud de los madrileños, no son un "caso" particular de corrupción.

Desde hace más de veinte años, esas estrategias constituyen la naturaleza misma del sistema de gestión privada en la sanidad pública en la Comunidad de Madrid y en otras comunidades gobernadas por el PP.

Y tal "caso", por escandaloso que resulte, ni tan siquiera es el más grave en la cotidianidad del sistema.

Porque el sistema es corrupto en sí mismo.

## Calidad pública o beneficio privado

Se trata de convertir la atención a la salud de los madrileños en el negocio de unos pocos, subordinando la calidad del servicio a la maximización de los beneficios del concesionario privado.

La virtud del escándalo de Torrejón está en la ejemplificación sobre cómo funciona el sistema, que es común a los hospitales públicos de gestión privada en toda la Comunidad, sean de la empresa que sean.

Alargar las listas de espera. Seleccionar a los pacientes "más rentables". Primar a los pacientes de otras áreas para cobrar más. Reutilizar los instrumentos de un solo uso. Abaratar costes al margen de los criterios médicos. Despedir a los trabajadores que denuncian la corrupción. Este es el sistema en su día a día.

Este es el sistema que enriquece a los dueños de empresas como Ribera y Quirón.

Este es el sistema que paga el ático famoso.

Y este es el sistema responsable de que las citas en atención primaria se demoren, que las pruebas médicas se retrasen, que los especialistas tarden y tarden en dispensar tratamientos, que se multipliquen las esperas para las intervenciones quirúrgicas, que las urgencias hospitalarias se colapsen, que falten médicos y enfermeros...

No es un caso. Es el sistema del PP para gestionar la sanidad pública. Negocio para unos pocos, y mal servicio para la mayoría.

## Fiscal condenado y delincuente enriquecido

Dos noticias recientes y simultáneas han producido desazón entre los madrileños y las madrileñas.

Ha sido condenado el Fiscal General del Estado que desmintió las falsedades acerca de los delitos fiscales del novio de la Presidenta de la Comunidad de Madrid, conocido en su propio gabinete como Alberto Quirón.

Casi al mismo tiempo, se han divulgado grabaciones y datos que demuestran claramente el negocio inmoral con el que las empresas Quirón y Ribera se enriquecen a costa de las listas de espera y el déficit de recursos en la sanidad pública madrileña.

El balance no puede ser más decepcionante.

El Fiscal que persigue el delito con el que se lucra el intermediario de Quirón y pareja de la Presidenta acaba inhabilitado, antes incluso de que el propio delincuente acreditado y confeso sea juzgado siquiera.

*La derecha trata de convertir la atención a la salud de los madrileños en el negocio de unos pocos, subordinando la calidad del servicio a la maximización de los beneficios del concesionario privado.*



A la vez, se conoce la dimensión extraordinaria de las transferencias de presupuesto público que la misma Presidenta vuelca sobre los negocios de Quirón y Ribera.

Y, para colmo, el CEO de una de esas empresas agraciadas es grabado mientras exige a sus empleados que maximicen ganancias a costa de la salud de los pacientes a su cargo, alargando esperas y priorizando solo los casos que le reportan dinero extra.

### Más de 6.600 millones para la sanidad privada

Los datos son escalofriantes. Entre los años 2019 y 2024, la Comunidad de Madrid ha transferido más de 6.600 millones de euros a las empresas que gestionan la sanidad pública del modo en que el CEO ha tenido la amabilidad de compartir con todos.

Más de 2.000 millones de euros han sido transferidos, además, por encima de lo inicialmente contratado y presupuestado, gracias a los subterfugios de las empresas. Tales sobrecostos tienen mucho que ver, lógicamente, con la infrafinanciación de los centros de salud, de los centros de especialidades y de los hospitales con gestión pública directa.

Es decir, los hospitales con gestión privada dedican el

dinero público a las ganancias privadas que exigen sus CEOs. Y los hospitales de gestión pública soportan los recortes de dinero público que la novia de Alberto Quirón transfiere a la gestión privada.

Para más inri, se descubren también las mentiras flagrantes con las que el PP madrileño trata de justificar lo injustificable. Porque Alberto Quirón no es un

actor externo a la empresa, como se decía y como desmentía la propia identidad con que el jefe de gabinete de la Presidenta guardaba su contacto telefónico. Es un actor muy interno y muy relevante.

Y porque, para ocultar esta realidad palpable, utilizaba un nombre falso en su actividad dentro de Quirón. Sí, tan falso como las facturas con las que defraudaba a Hacienda, y tan falso como el supuesto trato que la Fiscalía le ofreció para salvar su responsabilidad penal.

No es de extrañar la sensación de impunidad con que se maneja esta gente.

Y no extraña tampoco el afán con que profieren barbaridades para tapar sus manejos inmorales, invasión etarra incluida.

Sus damnificados son la mayoría de los madrileños y los perjuicios para su salud. Y la solución está al alcance de nuestro voto, en 2027. **TEMAS**

*Entre los años 2019 y 2024, el gobierno del PP en la Comunidad de Madrid ha transferido más de 6.600 millones de euros a las empresas que gestionan la sanidad pública. Los hospitales con gestión privada dedican el dinero público a las ganancias privadas que exigen sus CEOs. Y los hospitales de gestión pública soportan los recortes de dinero público que la novia de Alberto Quirón transfiere a la gestión privada.*